

Paloma Díaz-Mas y Elisa Martín Ortega (eds.): *Mujeres sefardíes lectoras y escritoras, siglos XIX y XX*. Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2016, 384 pp.

La tarea de visibilizar la historia de las mujeres y a las mujeres en la historia, impulsada desde los años setenta por los *Women Studies*, y continuada por los *Gender Studies* y, en el terreno de los estudios literarios, por la crítica feminista, se vio sacudida desde muy pronto por el cuestionamiento de unos postulados considerados como eurocéntricos, que abordaban la problemática de la mujer y de su escritura a partir de unos moldes de género ajenos a las diferencias culturales de las sociedades minoritarias. Más allá de la crítica poscolonial, que ha favorecido la revisión del feminismo y el reconocimiento de conceptos y valores diferenciales para las mujeres no occidentales, la superación del etnocentrismo en los estudios de la mujer requiere, en primerísimo término, seguir sacando a la luz la vida y la escritura de esas "otras" mujeres inscritas en culturas especialmente minoritarias y que, por ello mismo, enfrentan situaciones diferenciales que enriquecen de forma significativa nuestro conocimiento del binomio mujer y literatura. En este sentido, el volumen que presentan Paloma Díaz-Mas y Elisa Martín Ortega, donde se afrontan los dos aspectos de ese binomio, el de la lectura y el de la escritura, en la minoritaria literatura escrita en judeoespañol, es sin duda una aportación muy bienvenida y necesaria, cuyo valor se ve incrementado por la riqueza en número y diversidad de las contribuciones que recoge, que hacen del volumen un valioso muestrario de la merecida atención que las escritoras sefardíes están recibiendo en la última década, de la cual da fe, a su vez, la amplia y cuidada bibliografía con que cierran el capítulo introductorio (pp. 43-54).

Tanto Paloma Díaz-Mas como Elisa Martín Ortega son conocidas y avezadas investigadoras en la lengua, la cultura y la literatura sefardíes. Desde su temprano *Los sefardíes. Historia, lengua y cultura* (1986), que fue finalista del Premio Nacional de Ensayo, la profesora Díaz-Mas, vinculada al CSIC y directora desde 2006 del proyecto de investigación "Los sefardíes ante sí mismos y sus relaciones con España", cuenta con una larga nómina de publicaciones entre las que se incluyen varios estudios sobre las mujeres sefardíes, especialmente en relación con la literatura de tradición oral. Elisa Martín Ortega, por su parte, es una joven y prometedora investigadora, actualmente contratada Juan de la Cierva en la Universidad Autónoma de Madrid, pero también vinculada al CSIC en varios contratos de investigación anteriores orientados hacia los estudios sefardíes, dentro de los cuales ha trabajado en los últimos años la poesía escrita por mujeres sefardíes después del Holocausto. Desde esta experiencia abordan

ambas, no solo la edición del volumen, sino también el magnífico capítulo introductorio "Lecturas para mujeres y mujeres escritoras en la cultura sefardí", en el que ofrecen una utilísima panorámica histórica de la cultura sefardí, con especial atención a la lengua, a la situación de las mujeres en la sociedad judía tradicional y su relación con la literatura oral y escrita, así como a los cambios educativos y sociales de los dos últimos siglos. De especial interés y extensión dentro de este preámbulo es el apartado dedicado a las "Escritoras sefardíes" (pp. 31-39), donde presentan una eficaz y apretada síntesis de las principales autoras y obras, organizadas por generaciones a partir de su fecha de nacimiento, lo que ayudará a ubicar a las escritoras que serán objeto de estudio en los sucesivos capítulos. Según declaran las editoras al final de su introducción, este volumen surge parcialmente del congreso internacional "Mujeres sefardíes lectoras y escritoras", celebrado en Madrid en octubre de 2012; si bien, advierten, no reproduce las comunicaciones que allí se presentaron, sino reelaboraciones posteriores de algunas de ellas, junto con otras colaboraciones añadidas que no formaron parte del congreso.

El número de trabajos que incorpora el volumen es sin duda significativo para sus medianas dimensiones: además del capítulo introductorio ya comentado, se incluyen quince estudios, a los que se añade un capítulo final que recoge la edición científica, anotada y comentada de un breve texto dramático inédito de Laura Papo "Bohoreta" (1891-1942), la primera gran escritora conocida en judeoespañol y la única dramaturga sefardí de Bosnia (p. 33). La diversidad y cantidad de los trabajos incluidos en el volumen es, sin duda, un aspecto positivo en tanto que ofrece, como he señalado arriba, un amplio muestrario de este reciente campo de investigación, si bien es cierto que ello supone también el sacrificio de una mayor profundización que se echa de menos en algunos de los trabajos más breves.

Las contribuciones aparecen acertadamente ordenadas en dos partes, con una tercera que recoge la mencionada edición del texto de Laura Papo *Avia de ser, escena de la vida de un tiempo, kon romansas*. En la primera de esas dos partes, "Mujeres y literatura: de la cultura oral a la transmisión escrita", se agrupan seis artículos que hacen un primer abordaje a la relación de las mujeres sefardíes con la literatura, oral y escrita, como transmisoras y destinatarias, además de reflexionar sobre los modelos femeninos que mostraban los textos escritos, principalmente educativos y publicitarios, y sobre su formación letrada. Aparte del interés que estas cuestiones tienen en sí mismas, esta primera parte del libro actúa a su vez como preparación para el acercamiento a la escritura femenina sefardí de la segunda parte, puesto que ayuda a comprender la situación social y cultural de la que parten las escritoras y a entender, en consecuencia, algunas constantes y peculiaridades de sus obras. La segunda parte, "Mujeres sefardíes escritoras (siglos XIX al XXI)", se compone de nueve artículos "sobre la vida y la obra de otras tantas autoras que han escrito en judeoespañol entre finales del siglo XIX y la actualidad, acerca de las cuales teníamos hasta ahora muy poca o ninguna información" (p. 41). Es necesario destacar y valorar la inclusión de varios trabajos escritos en judeoespañol, concretamente el primero de cada una

de las dos partes, así como el de Eliazer Papo que contiene el *Avia de ser* de "Bohoreta" en la tercera parte del libro. Como señalan las editoras, se trata de una política del grupo de investigación destinada a "favorecer el uso del judeo-español como lengua académica" (p. 41), una medida sin duda muy positiva para una lengua catalogada por la Unesco como "en serio peligro de extinción" (p. 11), pero que, además, enriquece el volumen y aumenta el placer de su lectura, facilitada habitualmente mediante glosarios o anotaciones de aquellos términos que pudieran tener alguna dificultad de comprensión para el lector hispanohablante. Ofrezco a continuación algunas observaciones sobre los diferentes capítulos.

El primer artículo, escrito por la profesora Tamar Alexander en judeoespañol, trabaja el ámbito de los refranes y de la literatura oral sefardí desde una perspectiva femenina centrada en las relaciones madre-hija. En este interesante estudio se apuntan dos aspectos que estarán también muy presentes en la literatura escrita por las mujeres sefardíes: la importancia de la relación de la escritora con la madre, depositaria de la lengua y del modo de vida pasado que esa lengua representa, y el papel de la misma lengua en la construcción y expresión de la identidad femenina. En el contexto de la entrevista madre-hija tanto la elección de los refranes como el sentido dado a los mismos por la informante está en relación con su identidad de mujer y de madre; los refranes son orientados hacia la expresión de esa identidad aprovechando su polisemia, lo que se manifiesta de forma clara en el que da título al artículo: "La madre tapa la korkova de su ija".

A continuación, Teresa Madrid y Paloma Díaz-Mas abordan "La imagen de las mujeres en los manuales escolares sefardíes de principios del siglo xx" en las escuelas judías del Mediterráneo Oriental, concretamente en Salónica y Estambul, entre 1903 y 1931. Destacan estas autoras la discordancia entre, por una parte, la modernización y los cambios en la posición social de las mujeres introducidos por la nueva educación y la alfabetización de las niñas, y por otra, los modelos de mujer tradicionales que, según su análisis, ofrecían los textos escolares, modelos que no se corresponden con los que esa nueva educación estaba propiciando.

Katja Šmid revisa a su vez la obra que el rabino Eliezer Papo publica en Jerusalén en 1884, *Yoré de' á*, "guía práctica de leyes y enseñanzas morales", referida principalmente a la observancia religiosa femenina. A pesar del mecenazgo de una mujer (visible en la Dedicatoria) y de algunas alusiones a las potenciales lectoras que podrían "enseñar sus contenidos a las iletradas" (p. 96), la mayor parte de las veces el rabino se dirige a un lector masculino, lo que sugiere para este una función mediadora, como transmisor oral de su contenido a las mujeres de su entorno.

Tras el trabajo de la fallecida Tina Rivlin sobre *Las madres judías de la época bíblica*, obra escrita en ladino por el rabino askenazí Zemach Rabiner, a quien la autora dedicó su tesis doctoral, y que redunda en la cuestión de los modelos femeninos, las dos contribuciones que cierran la primera parte pasan a ocuparse de un medio de difusión bien diferente a los anteriores, la prensa escrita, la cual desempeñará también un papel importante en la difusión de las primeras obras

escritas por las mujeres sefardíes. En la primera, María Sánchez-Pérez compara las secciones destinadas a las mujeres en dos periódicos pertenecientes a momentos, lugares y entornos socioculturales distintos, *Ilustra Guerta de Istoria*, publicado en Viena en la década de 1880, y *Jerushalayim*, suplemento de un periódico publicado en Jerusalén en 1909. El trabajo de Yvette Bürki y Aitor García Moreno, por su parte, explora la publicidad inserta en la prensa sefardí de Turquía y los Balcanes en las primeras décadas del siglo xx, para estudiar en ella los diferentes roles y funciones que cumplen las mujeres. Del interesante y sistemático análisis que ofrecen cabe destacar al emisor femenino de la publicidad testimonial, en la medida en que actúa como argumento de autoridad, si bien el papel más frecuente de las mujeres es el de interlocutoras a las que la voz emisora del anuncio se dirige de forma directa o indirecta.

Los nueve artículos que componen la segunda parte del libro presentan mérito y pretensiones desiguales, aunque todos tienen la valía de sacar a la luz el trabajo de unas escritoras doblemente minorizadas, como mujeres y como autoras que escriben en una lengua cuya continuidad misma está seriamente amenazada.<sup>1</sup> Algunos de los trabajos, como el de Elena Romero sobre “Mlle. Elisa”, una de las pocas mujeres sefardíes periodistas de principios del siglo xx, no pasan de ser breves apuntes que presentan a las escritoras y sus obras como paso previo para una profundización posterior que a veces los propios investigadores reclaman. Este es el caso de Željko Jovanović, quien aborda la breve obra de Gina Camhy (1909-1990), cuyos cuentos costumbristas incluyen relatos folclóricos judeoespañoles en un intento de preservar en la memoria las tradiciones sefardíes de Bosnia que los cambios políticos en los Balcanes y la II Guerra Mundial habían hecho desaparecer. Jovanović presenta su trabajo como una “primera aproximación” que actúe de “punto de referencia para todos aquellos que en el futuro deseen adentrarse en la obra de la autora” (p. 223). Los trabajos dedicados a las escritoras más recientes son, por el contrario, los más desarrollados.

Las contribuciones están presentadas siguiendo el orden cronológico de las autoras estudiadas según su fecha de nacimiento. Así, Gila Hadar inicia esta segunda parte con un artículo en judeoespañol sobre una de las primeras escritoras en lengua sefardí, la salonicense Reyna Cohen, quien llegó a participar como escritora en la prensa judía en torno a 1900 y escribió una *Autobiografía* inédita (cuya edición prepara Hadar) donde refiere sus experiencias místico-ascéticas como arranque de una creación poética en la que “las palabras tienen una fuerza kurativa i consolante” (p. 189), lo que el artículo pone en relación con la “tinta blanca” de la *écriture féminine* de Hélène Cixous.

Tras el breve capítulo de Elena Romero sobre Mlle. Elisa, antes mencionado, Susy Gruss nos acerca a la poetisa y predicadora Esther Morguez Algranti (Esmira 1916-1984) y a su único poemario, *9 Eylül*, con el objetivo de examinar

---

<sup>1</sup> Así comienza Gila Hadar el artículo que abre esta segunda parte del libro: “Resientemente se publikaron en Israel muchos libros i artikulos sobre la boz feminina i la eskritura de mujeres eskrita en hebreo i en idish en el final del siglo 19 i en el empesijo del siglo 20 [...]. Ma, las bozes de las mujeres judias sefaradis ke vivieron i eskrivieron en el Imperio Otomano i en la Africa del norte no se oio, ni se publiko” (p. 179).

la relación de la escritora, como mujer, con la tradición judía. Centrándose en la temática religiosa de la obra, Gruss destaca la originalidad de la poeta en sus traducciones-interpretaciones de textos sagrados del judaísmo, para cuyo análisis propone aplicar el concepto genettiano de transtextualidad (p. 215).

El artículo de Krinka Vidacovic-Petrov (que sigue al de Željko Jovanović sobre Gina Camhy, ya tratado) se centra en la última obra de la escritora macedonia Jamila Kolonomos (1922-2013), *Monastir sin Djudios*, que se publicó primero en judeoespañol en 2006, y dos años después en versión inglesa ampliada, y que Vidacovic define como una narración que va “de la autobiografía y la memoria al libro conmemorativo” (p. 258) de la comunidad judía de Macedonia desaparecida en el Holocausto. Con Camhy, pero sobre todo con Kolonomos, entramos ya en una generación de mujeres que escribe después de la II Guerra Mundial y en cuya obra se manifiestan los efectos devastadores del Holocausto sobre las comunidades sefardíes de los Balcanes. Ello se traduce en una literatura centrada en salvaguardar la memoria de una cultura y de unas formas de vida que perecieron con los hombres y mujeres que las sostenían, tarea en la que la elección del judeoespañol como lengua literaria es parte fundamental. El judeoespañol, la “lengua de la infancia”, se erige en vehículo privilegiado de la memoria. Así, Kolonomos “tiende a ver la cultura en términos lingüísticos” (p. 248); su propia biografía se expresa como un periplo idiomático que va del ladino de la infancia al serbio y el francés de la juventud, el macedonio tras la guerra, y la vuelta al judeoespañol como medio para edificar tanto la memoria colectiva como la identidad individual (p. 250). Por otra parte, Vidacovic encuentra en la obra memorialística de Kolonomos las marcas de la “escritura de mujeres en la guerra”, principalmente en la selección de motivos y en una “perspectiva lírica femenina” que la articulista opone a la “perspectiva heroica masculina” (p. 254).

El enfoque de género vuelve a ser central en el artículo siguiente, firmado por Jelena Filipović e Ivana Vučina-Somović, que estudia “la construcción de la identidad de género y de la identidad sefardí” en las novelas autobiográficas escritas en judeoespañol de dos escritoras pertenecientes a comunidades sefardíes muy lejanas y diferentes, la mexicana, de la que forma parte Rosa Nissán (*Novia que te vea*, 1992), y la serbia de Gordana Kuić (*El florecer de tilos en los Balcanes*, 1991). Se trata de una lectura comparativa, cuyo objetivo es “destacar la presencia de una pluralidad de voces en la producción autobiográfica femenina sefardí” (p. 262), y que parte de la base del carácter transgresor *per se* de la autobiografía femenina, en la medida en que transforma el espacio privado en espacio público. Las escasas autobiografías de mujeres sefardíes ofrecen un punto de vista, el de la “historia femenina” distinto al de las “historias oficiales” (p. 262).

El reto de recuperar la memoria y el papel decisivo de la lengua judeoespañola en esa recuperación, que advertíamos en la obra de Kolonomos, son también el hilo conductor de los tres artículos que cierran este revelador recorrido por la literatura de las escritoras sefardíes. Si Michael Studemund-Halévy se centra en la poetisa búlgara Gracia Albuhayre, quien vuelve en sus poemas al judezmo (*Poesía en djudeo-espanyol*, 2005) para hablar de su infancia y juventud en Karnobat, donde, como en el Monastir de Kolonomos, ya no queda ningún ju-

dío, en el capítulo final Pilar Romeu Ferré nos “aproxima” a las memorias de mujeres sefardíes del Norte de África, proponiendo el interés de una comparación de la literatura memorialística entre las distintas ramas sefardíes: norteafricana, turco-balcánica e israelí principalmente (p. 320). La construcción de la identidad (judía, sefardí e individual) se hace depender de nuevo de la recuperación de la lengua, la jaquetía o judeoespañol de Marruecos, para cuyo análisis Romeu se centra en el léxico de un corpus de nueve textos muy dispares.

Entre ambos artículos se sitúa el cuidado estudio de Agnieszka August-Zarebska, dedicado a “La figura de la madre en la poesía de Margalit Matitiahú”, que permite completar desde el punto de vista geográfico la panorámica de escritoras sefardíes que ofrece el volumen. Tras situar a Matitiahú en el movimiento poético de recuperación del ladino a partir de los años setenta, el análisis, perspicaz y pertinente, comunica la belleza de la poesía de la escritora israelí, donde la figura de la madre, a veces solo su voz, es el hilo con el que la poeta teje su identidad como mujer y como sefardí, rescatando del olvido las raíces de su pueblo a través de la lengua de la niñez. La voz de la madre llega a ser metonimia del ladino, la voz de la cultura y la identidad sefardí (p. 315), algo que, en mayor o menor medida, se ha ido haciendo presente a lo largo de todo el volumen, desde aquella madre suministradora de refranes, que “tapa la korkova de su ija”, en el estudio inicial.

Quizá pueda concluirse que es en esta presencia privilegiada de la madre, vista, desde la perspectiva de la hija, como depositaria de la lengua, y con ella de la memoria y de la identidad, donde mejor se percibe esa escurridiza “escritura femenina”, a cuyo esclarecimiento va a contribuir sin duda alguna el volumen preparado por Díaz-Mas y Martín Ortega; un libro necesario tanto para el estudio de la literatura judeoespañola como para la indagación en la diversidad de la literatura escrita por mujeres y el reconocimiento de la voz poética de las minorías.

ISABEL MUGURUZA ROCA  
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea  
isabel.muguruza@ehu.eus